Miercoles de Ceniza

CONVIÉRTETE Y CREE EN EL EVANGELIO

Joel 2, 12 -18.- El párrafo del profeta fue motivado por una plaga de langostas que azotó la región. En ellas miró el vidente el paso desolador de Yahvé, lo cual le da ocasión para motivar al pueblo a una sincera conversión, con la cual nos preparamos para la Pascua.

Salmo 51 (50) 3 - 4. 5 - 6ª. 12 - 13. 16 - 18.Al inicio de la Cuaresma, repetimos este salmo desde una actitud de humilde arrepentimiento. Es el salmo clásico de la conversión entre los discípulos de Cristo, rogando al Señor que vuelva a crear en nuestros pechos un corazón puro, lleno de su Espíritu.

Segunda Corintios 5, 20 - 6, 2. .-San Pablo les recalca a los fieles de Corinto que es tiempo de salvación. Que no echen en saco roto la gracia de Dios. Es decir, que no cierren la mente a las insinuaciones del Señor, que quiere reconciliarse con sus hijos.

San Mateo 6, 1 - 6. 16 - 18. El evangelista explica el marco situacional en el cual ha de darse la penitencia que Jesús viene a enseñar. El Maestro insiste en la importancia de lo interior, sobre las apariencias. Y promete la recompensa del Señor, el cual siempre ve en lo escondido.

2.- RETORNO A LA ALEGRÍA.- ¿Por culpa de quién? No lo sabemos. Pero nuestra catequesis tradicional presenta un sabor desagradable cuando hablamos de conversión. Incluso los signos penitenciales que se han usado tienen un tono gris y deslucido. En cambio, en el contexto evangélico, el regreso a la casa del Padre reboza siempre de alegría y de confianza. Y todas las conversiones relatadas por los evangelistas terminan casi siempre en banquete. Se de un caso final, el de Dimas

que regresa al Señor "in artículo mortis" y Jesús le responde con cuatro palabras de gozo y de seguridad, como enseña san Agustín: Hoy, estarás, conmigo y Paraíso.

Dos fórmulas ha usado últimamente la Iglesia par la imposición de la ceniza. Ambas tienen su valor, pero su contenido es diverso.

La primera: "Acuérdate que eres polvo"…parece muy contaminada por un dualismo griego y no es muy apta para invitar a la esperanza. Anteriormente se nos invitaba a convertirnos ponderando la vanidad de las cosas terrenas. Aún no había iluminado a la Iglesia la antropología de la Gaudium et Spes. Sin embargo ese mirar, cara a cara a la muerte podría mover a algunos a pensar en Dios y a revisar su vida cristiana.

Viene la otra fórmula, más adecuada, nos parece, a los tiempos que corren: Date una vuelta, hermano y escucha esta buena noticia: El Evangelio. Para muchos, es lógico nos motivan mucho más a convertirnos, la bondad, la ternura de Dios que la amenaza de la muerte y de la condenación. Sin embargo ambas fórmulas exigen un cambio interior. Un volverse al Señor que nos ama, un giro, ojalá de 180º desde nuestra situación actual hacia el nivel de vida que el Maestro nos presenta.

3.- De acuerdo con lo anterior es urgente distinguir entre la actitud del corazón y las prácticas cuaresmales que han tenido vigencia en la comunidad creyente. Por lo tanto, el ayuno, la abstinencia de carnes, la diversas privaciones, no apuntan sólo a dominar el cuerpo para que el espíritu pueda surgir libre y purificado. Son ellas más bien un sacramental, entre otros muchos, un lenguaje con el cual expresamos al Señor nuestro deseo de cambio. Pero ante todo, han ser signos de caridad fraterna. De tal modo, que ya vamos pasando de la obligación milimétrica en la comida y en las comodidades, hacia una apertura generosa a los necesitados. Cuaresma es ante todo una preparación para la Pascua. Y esta es el punto cero hacia el Reino. Por lo cual convertirnos es ante todo un retorno a la alegría.

4.- Sobre las lecturas de hoy podemos apoyar nuestra reflexión y motivar a los fieles a una Cuaresma, desde el evangelio, llena de ilusión y confianza en Dios.

-Valdría la pena, al inicio de la Cuaresma, presentar unos signos de conversión que hablen por sí solos. La liturgia tradicional nos ayuda en parte. Pero podríamos despertar nuestra creatividad.

- Hablar de la ceniza, del humus de la tierra, de la caducidad y fugacidad de la vida. Motivar a los fieles a una renovación interior de cara al Señor Jesús.

- Explicar que la conversión es un proceso de todos los días y no un cambio de actitudes, solamente durante la Cuaresma.

- Presentar una agenda cuaresmal, donde se integren prácticas religiosas, actitudes concretas en el hogar o en el trabajo, obras de caridad. Un camino de perfección con etapas de etapas sucesivas.

- Redescubrir el valor de las prácticas cuaresmales enfocadas en el Evangelio de Mateo: Ayuno para compartir con otros hermanos. Oración personal y en familia. Privaciones para que otros estén mejor. ¿Cómo entender estas prácticas en el 2007?

Podríamos explicar el título de la reflexión: "Retorno a la alegría". Sobre el capítulo 15 de san Lucas, descubrir la alegría del Padre misericordioso y nuestra sanación personal.

4.- Ceniza: Calcio, potasio, carbono, sodio, fósforo y algunas escorias conforman químicamente la ceniza. Muy poca cosa. Pero los discípulos de Cristo la hemos convertido en un signo. Con ella nos marcamos al inicio de la Cuaresma para rechazar lo negativo de nuestra historia y aspiramos a una vida distinta en comunión con el Señor.

En alguna parroquia, el párroco había colocado esta pancarta a la entrada del templo: "¿Si no pensaba convertirse para que se untó?

Tenía mucha razón. No vale la pena esta cruz inicial sobre la frente si enseguida no empezamos un camino de reflexión, de retorno al Señor, purificación de nuestro interior, celebración de los sacramentos. Todo ello a la expectativa de la Pascua de Resurrección.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.